

Conocimos una nueva y vigorosa expresión del deporte chileno

Por RAUL HERNAN LEPPE

Tiene un lugar destacado entre los grandes del periodismo deportivo. Un estilo muy personal, muy ágil, directo y atrayente es éste de Raúl Hernán Leppé, Jefe de Deportes del Diario "La Nación". Extiende su tarea a la radiotelefonía donde vuelca su experiencia y su visión del deporte con notable objetividad.

Raúl Hernán Leppé estuvo presente en el Campeonato Nacional de Rodeos realizado en Ovalle. Sus observaciones que entregara en magníficas crónicas publicadas bajo su firma, se rubrican con estas líneas escritas especialmente para nuestra revista.

El Champion es como el Derby o el Clásico que apasiona en fútbol. Hay similitud de ambiente. Lo palpamos hondamente en Ovalle viviendo todos sus matices, sintiéndonos partícipes de una fiesta que ojalá algún día pudiera realizarse en una medialuna gigantesca, una suerte de Estadio Nacional, para que pudieran conocerlo todos los chilenos. En todo caso, ya son legiones los que van tras él a lo largo del calendario que se desarrolla durante el año, o la mitad de él. entre sep-

tiembre y abril. A Ovalle le correspondió el cierre de la temporada con ese champion que a juicio de los iniciados, adquirió el brillo y la calidad de los más grandes champions de cuantos se han disputado hasta hoy. La impresión nuestra es de que estuvimos en presencia de un acto de notables proporciones con todas las características y el colorido de los grandes torneos chilenos de cualquier otro deporte que hayamos visto en Chile. Como experiencia inicial el rodeo ovallino "nos to-

có". En esos tres o cuatro días nos sentimos parte de él. vivimos la emoción de la medialuna y compartimos ese clima incomparable de las tribunas poblada de gente entendida, hombres y mujeres que en su mayoría, alguna vez montaron también un corralero. De esa manera ellos viven cada alternativa y las discusiones que se plantean están avaladas por la autoridad que posee cada uno. Este climax de expectativa v emoción permanentes se prolonga más allá de la medialuna, corre por las calles de la ciudad, se mete en las casas y hoteles, lo invade todo, y adquiere un tono de colorido y especial calor humano en las noches en que competidores y público se reúnen en las ramadas para celebrar el campeonato.

Habíamos estado alguna vez en un rodeo. pero nunca en un Champion de Chile. Fuimos al de Ovalle y conocimos una nueva y vigorosa expresión del deporte chileno. Lo es, sin duda alguna, la fiesta de la medialuna. Jinete y caballo forman una conjunción de habilidad y entendimiento que en muchos casos adquiere un tono de singular jerarquía. A la mano firme y diestra del jinete se agrega la calidad del "pingo". de estos caballos corraleros que poseen todas las facultades de la raza caballar chilena comparables sólo a la árabe. Es como para pensar que los rasgos de ella se transmitieron a nuestros campos para conformar esta mixtura de hombre y caballo que conforman una de las expresiones más puras y completas de lo que es el deporte.

El rodeo es, entonces, un deporte. Debería ser el deporte nacional toda vez que está constituido por las virtudes de la raza criolla v viene de tiempos inmemoriales. Se conjugan, además, en su práctica, factores de audacia. habilidad, verdadera maestría del jinete así como fuerza, ductibilidad y valentía del caballo. En una atajada se vive un instante de hondo dramatismo v se expresa en toda su dimensión el concepto cabal de deporte que posee el rodeo. Cuando se anuncia: ¡Corre Aguirre! ; se prepara Cardemil! ¡Varela al aguaite! la multitud eleva un murmullo, se inquieta y en seguida aguarda un silencio religioso, como cuando en las canchas de fútbol se va a ejecutar un tiro penal. Y tras la atajada de nuevo la medialuna estalla en un

vitoreo y se escucha el rasgueo de las guitarras que saludan al huaso campeón.

El rodeo de Ovalle, por lo que colegimos, se levantó como uno de los torneos más grandes de cuantos se conocen en el deporte criollo. Fue la clausura brillante de una temporada que robusteció su prestigio. Como para que la fiesta fuese completa y superior la jerarquía del certamen emergió la figura de un campeón excepcional: "Coteco" Aguirre, un señor jinete, un campeón que puede figurar sin desmedro alguno, con todo derecho y jerarquía, junto a los más grandes de cuantos puedan destacar en el cuadro de honor del deporte chileno. La sola presencia de Aguirre le confiere al rodeo una categoría de deporte que muchas manifestaciones no poseen. Pero junto a él, formando una columna multicolor, está toda esta pléyade de huasos que nunca como en Ovalle dijo de lo que es y vale el jinete chileno y su caballo.

Raúl Hernán Leppé.

